

PEDRO TAFUR, UN HIDALGO CASTELLANO EN TIERRA SANTA Y EGIPTO

Ángel Luis Molina Molina
Universidad de Murcia

RESUMEN

El hidalgo castellano Pedro Tafur (1410-1487), deseoso de conocer mundo y vivir aventuras, realizó un largo viaje entre el otoño de 1436 y la primavera de 1439. En este trabajo, analizamos un episodio que se corresponde con la peregrinación a Tierra Santa y Egipto (mayo-octubre de 1437), en el que visita lugares relacionados con la vida de Jesucristo y otros relatos bíblicos.

Palabras clave: Siglo XV, relatos de viajes, peregrinaciones a Tierra Santa.

Pedro Tafur, a castilian nobleman in Holy Land and Egypt

ABSTRACT

The Castilian nobleman Pedro Tafur (1410-1487), eager to see the world and to have adventures, made a long journey between autumn 1436 and spring 1439. In this study, an episode that corresponds to the pilgrimage to the Holy Land and Egypt (May-October 1437), in which he visits places associated with the life of Jesus and other biblical stories, is analyzed.

Key words: XVth century, travel stories, pilgrimages to the Holy Land.

Fecha de recepción: 17 de enero de 2011

Fecha de aceptación: 25 de mayo de 2011

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Universidad de Murcia. Campus de La Merced. 30001 Murcia (ESPAÑA). E-Mail: almolina@um.es

1. EL VIAJE DE PEDRO TAFUR (1436-1439)

Tafur aparece en su libro como el prototipo del ideal de caballero cristiano, del hidalgo castellano en lucha contra el Islam; joven que está dispuesto a tomar las armas contra los infieles, no sólo en suelo hispano sino también en cualquier reino cristiano; amante de su honor por encima del interés, cumplidor de sus deberes religiosos, caritativo y afable con los humildes; conducta que no es incompatible con la del cortesano que busca la compañía y el trato de los grandes y poderosos pero que no sabe adularlos sino más bien hablarles con toda libertad aun para desaprobar su conducta; conocedor del mundo; hombre de gusto refinado; incipiente humanista, viajero intrépido y curioso.

Como viajero se muestra práctico, se provee para ir por el mundo de *cheques de viaje* o letras de cambio que puede hacer efectivas en Génova, Florencia, Venecia, Brujas y Amberes. Debió de ir bien provisto de dinero para un viaje tan largo (casi tres años); y viajaba con la compañía de dos escuderos. Acostumbrado a montar a caballo no se acomoda a viajar en carro (Flandes), y el traqueteo de los barcos no le era muy familiar. Debió ser de compleción fuerte, no se espanta de pasar tres meses —los más calurosos—, en Egipto; ni los más duros del invierno en los países al norte de los Alpes.

Su curiosidad es inmensa para ver y oír cosas nuevas o extraordinarias. En el Mar Muerto se separa del grupo de peregrinos para ir a la Transjordania; en Jerusalén se disfraza de moro para ver el Templo de Salomón transformado en mezquita; en el Sinaí, contra la opinión de los monjes y de Nicolo de Conti, intenta pasar a la India —la fabulosa tierra del Preste Juan— aunque las razones del aventurero veneciano le hacen desistir; desde Constantinopla se llega a visitar al Gran Turco, y desde Crimea quería pasar a la Tartaria y tierra del Gran Tamerlán.

La idea del gran viaje le debió venir no tan sólo del deseo de hacer una peregrinación a Tierra Santa, sino fundamentalmente de haber escuchado en la corte de Juan II la narración de la embajada al Gran Tamorlán, realizada por Ruy González de Clavijo en el reinado de Enrique III. Otro gran aliciente para él —quizá un afán desmesurado— fue la perspectiva de entrar personalmente en contacto con los príncipes y monarcas de los nuevos países.

Tafur había viajado bastante por Castilla. Antes de escribir su libro había visitado las más importantes ciudades, como Córdoba, Toledo, Salamanca, Valladolid, Burgos, Cádiz, Medina, a las que cita como conocidas —además de su tierra, Sevilla—. Posiblemente habría realizado otro viaje al extranjero. Cuando habla de la feria de Amberes dice que había visto otras aunque no tan importantes, entre ellas la de Ginebra —ciudad que no fue visitada en el itinerario de sus *andanzas*—, por lo que debió visitarla en un viaje anterior.

2. DESCRIPCIÓN DEL VIAJE

En la descripción de pueblos y ciudades no se limita a citar las cosas extraordinarias o más importantes que llaman la atención del viajero, sino que sigue un orden sistemático, dando información suficiente para formarse una idea de las características de cada país:

1º Fertilidad o riqueza de las tierras de labor circundantes, especialmente en pan y vino, cría de ganado y, frecuentemente, industrias del país.

2º Sistemas de defensas: fosos, murallas, castillos, pertrechos, gentes de armas, etc., datos que no faltan casi nunca.

3º Régimen político y administración de la justicia (a menudo narra cosas curiosas).

4º Costumbres locales o reprobables del pueblo y, particularmente, de los príncipes o gobernantes.

Es curioso como algunas observaciones de algunos países se han transformado en tópicos y se repiten por los turistas actuales: por ejemplo, Egipto es el país del Nilo, de las Pirámides y de los sultanes, pero sobre todo, de los bazares y de la vida en las calles. Alemania es para él el país rico, de ciudades limpias, calles bien pavimentadas, con mesones bien puestos, de sus habitantes destaca —«los alemanes son gente muy *sotil*, *mayormente en estas artes, que dixe, mecánicas*»— su habilidad para las artes prácticas, para cantar, y lo bien organizados que tienen los servicios públicos. Es también país de muchas comidas y bebidas y, por último, es la tierra del maravilloso panorama del Rin. Son interesantes sus juicios y semblanzas sobre una serie de personajes ilustres de diversos países: el duque de Ferrara, la viuda del emperador Segismundo, el duque de Urbino, etc. Lo hace con desenfado, plasma sus costumbres si son escandalosas, o humorísticamente las pone de relieve; algunas veces recoge habladurías más o menos maliciosas del pueblo; y, en otras ocasiones, recoge alabanzas cuando son merecidas.

3. VALOR HISTÓRICO

Su relato nos induce a pensar que Tafur no era demasiado crédulo. A veces expone sus dudas con expresiones como: «yo no lo vi», «*como quier quello sea*», o humorísticamente «aun este no es pecado *dejallo de creer*», o frases parecidas, así mismo emplea frecuentemente el «dicen» antepuesto a una noticia, mostrando cierta duda y no cargar con la responsabilidad de lo que narra. No son escasas las contradicciones entre datos que nos suministra sobre ciertos sucesos y que conocemos por fuentes solventes. Pero antes de formar una opinión desfavorable han de tenerse en cuenta algunas circunstancias:

1º El viaje está acabado en 1439, pero no se escribió el libro hasta 14 o 15 años después¹. Es muy grande el número de lugares y cosas descritas —muchos de los nombres eran para él extraños y difíciles—. También es elevado el número de personajes de todas las categorías sociales y el de hechos históricos —pasados, coetáneos y posteriores al viaje— a los que alude.

2º Al parecer, Tafur cuando realizó el viaje no pensó en escribirlo y por lo mismo no redactaría un «diario de viaje» detallado, sino simplemente algunas notas. Por tanto, no es de extrañar ciertas confusiones. Por otra parte, en algunas ciudades estuvo varias veces, y en la narración acumula toda la información en una sola vez.

3º Además, Tafur era andaluz y sabe exagerar las cosas con la gracia propia de los naturales de esa tierra —ejemplo, hablando de la mole imponente de Santa Sofía, que

1 Jiménez de la Espada dice: «transcurridos catorce o quince años después de su vuelta en España y allá por los tres que median entre la muerte de su amo Don Juan II de Castilla (1453), y la de Ladislao el Póstumo de Hungría (1457), acabó de ordenar y pulir sus *Andanzas e viajes*». José Vives, advierte, que posiblemente a la muerte de Juan II ya estuviera escrito el libro.

está situada sobre una pequeña colina, dice: «otro día, al *alva*, vimos una muy grande montaña, desde más de çient millas, e dixeron que era la iglesia de Santa Sofía, que es en Constantinopla»—.

Podríamos decir que Pedro Tafur no se entretiene como un historiador de oficio en reflexionar sobre la certeza de los sucesos o sobre la precisión de los detalles, ni en consultar fuentes, sino que cuenta las cosas tal como las ha visto o como se contaban en las tertulias de la buena sociedad de su tiempo, con la circunstancia desfavorable de que las cuenta a una respetable distancia de tiempo y lugar. Por eso sus confusiones más graves se refieren al tiempo en que habían ocurrido los sucesos y las distancias entre los lugares.

4. CRONOLOGÍA E ITINERARIO DEL VIAJE

El viaje empezó en otoño de 1436 (¿segunda quincena de noviembre?)² y acabó en la primavera de 1439. Tafur, una vez en Italia, tomó como centro de operaciones la ciudad de Venecia y desde allí emprendió un gran viaje a Oriente y después otro al norte, regresando cada vez a dicha ciudad. Cada vez que Tafur llega a Italia, lo primero que hace es ir a visitar al Papa Eugenio IV.

La primera vez, poco después de salir de España, lo encuentra en Bolonia, en donde pasa 15 días «en medio del invierno» poco antes de la Cuaresma, es decir, en la segunda quincena de enero de 1437,

La segunda visita tiene lugar después de su regreso del viaje a Oriente, encuentra al Papa con el emperador de Constantinopla en Ferrara, exactamente el día del Corpus de 1438.

La tercera visita tiene lugar al regreso de su viaje al Imperio Alemán, encuentra al Papa en Ferrara el día en que salía hacia Florencia (19 de enero de 1439).

Tafur tomó la ciudad de Venecia como centro para sus *andanzas*. Desde aquí emprendió dos grandes viajes: uno hacia Oriente y otro a algunos países al norte de los Alpes. A estos dos grandes viajes precedió el de ida de España a Italia y siguió el de regreso a España, éstos fueron mucho más cortos. Dividimos, por tanto, sus *andanzas* en cuatro viajes separados por tres fechas perfectamente conocidas:

Primer viaje: Sanlúcar de Barrameda, Génova, Pisa, Bolonia, Venecia, con visita a Roma y algunas otras ciudades italianas. Otoño de 1436 hasta 9 de mayo de 1437.

Segundo viaje: a Oriente: Palestina, Egipto, Bizancio, Turquía, con regreso a Venecia (9 de mayo 1437 al 22 de mayo de 1438).

Tercer viaje: al Imperio alemán y ciudades limítrofes de los Países Bajos, Polonia, Austria e Italia hasta Ferrara (22 de mayo de 1438 a 19 de enero de 1439).

Cuarto viaje: Regreso a España por el Adriático y Mediterráneo hasta Cerdeña, en donde queda interrumpida la narración en el manuscrito (19 de enero de 1439 hasta la primavera del mismo año).

2 Su partida de España no pudo ser antes del otoño de 1436, pues antes de partir participó en la expedición fracasada contra Gibraltar, capitaneada por el Conde de Niebla, y este episodio tuvo lugar en el verano de 1436.

5. EL VIAJE A TIERRA SANTA Y EGIPTO

Llega a Venecia a primeros de febrero —«allegué a Veneja a ora de viésporas, dexando a la mano derecha e a la izquierda muchas yglesias e monasterios e mesones, todos asentados sobre la mar a la manera que Veneja está»—.

Al desembarcar en Venecia entra en la iglesia de San Marcos para rezar, se hospeda un día en la posada del Esturión «muy notable aposentamiento», al día siguiente después de oír misa se presentó al banquero micer Silvestre Morosín, que le hizo efectivo el pago de la letra de cambio que traía, a continuación visitó a al mercader Carlo Morosín que había conocido en Sevilla, el cual lo recibió con gran agasajo y le preparó casa y estancia. Cuando intenta contratar el viaje hacia Jerusalén se entera que ha de esperar tres meses, hasta el día de la Ascensión (9 de mayo). Entonces para aprovechar el tiempo expone a su amigo hacer un viaje hacia el norte, pero éste le aconseja visitar Italia y pasar la Cuaresma en Roma, y así lo hace —«e fui por Italia mirando muchas ciudades e villas, e lugares, e fortalezas fasta la cuaresma, que vine a tenerla en Roma»³—.

De nuevo en Venecia, fue muy bien recibido por sus amigos mercaderes, y estuvo alojado en casa de su amigo Carlo Morosín treinta días «fasta el día de la Açensión, que es en el mes de mayo, en que los navíos, espeçialmente los del pelegrinaje, an licencia e parten para donde an de yr». Contrata con el patrón de la galera los pasajes para él y sus dos escuderos, sólo el viaje hasta Jerusalén, es decir el viaje de ida, por los que paga 60 ducados, en el precio se incluye «comer abastadamente, con las colaciones de muchas e buenas conservas ansí a la mañana como a la tarde e noche». Durante su permanencia en Venecia visitó a fondo la ciudad —«cada día mirando cosas ricas e gentiles»—; por otra parte comenta que hasta allí llegaban noticias de todas partes del mundo, porque «el mareage déstos es muy grande, e todo su tráfigo anda sobre la mar, e por tanto continuamente vienen navíos de todas partes, e se sabíe nuevas de donde onbre las quisiese preguntar».

5.1. Venecia-Jaffa

Partieron de Venecia el día de la Ascensión (9 de mayo de 1437), tras oír misa y recibir la bendición. El viaje por Oriente se prolongó durante algo más de un año, pues regresó a Venecia el día de la Ascensión del año siguiente (22 de mayo de 1438) pues, cuando entraban en el puerto, vieron que la galera que un año antes los llevara a Tierra Santa, llamada Santo Sepulcro, estaba preparada para zarpar.

Pedro Tafur no hace referencia a las pequeñas cosas de la vida a bordo de la galera, pero por los testimonios de otros peregrinos del siglo XV sabemos de las penalidades que

3 «En Roma estuve toda la quaresma visitando los santuarios e obras, e edificios antiguos, a nuestro parecer maravillosamente fechos, los cuales yo dubdo non solamente poderlos escribir, más aun aver mirado entiendo como se devía; e si yo, segunt la magnificencia r grandeza de la cosa, en algo menguare, sea perdonado, poeque yo non soy bastante a tan grant fecho, aunque aterrado e destruido e derribado e aflacado; pero bien muestra a quien mirarlo quisiere quanta fue su grandeza» (Pedro TAFUR: *Andanzas e viajes de un hidalgo español. Pedro Tafur (1436-1439)*, Ediciones El Albir, Barcelona, 1982 —facsimil de la de Madrid de 1874—, pp. 21-22).



Panorámica de Venecia: el embarcadero de San Marcos, El Campanile, el Palacio Ducal

pasaban. En primer lugar, la mayoría de los peregrinos que viajaban en la galera era la primera vez que ponían los pies en un barco. Un peregrino aconseja hacerse amigo del capitán apenas se sube a bordo, para obtener un puesto en el puente y no bajo cubierta, *«donde se corta la respiración por el calor y el mal olor»*. Felix Faber, un dominico de Ulm, que realizó este viaje dos veces, se lamenta de la mucha gente que no lleva ropa de recambio, y los consiguientes malos olores y parásitos que infestaban los trajes, barbas y cabellos. Pero lo peor del viaje, para el buen fraile, eran los servicios higiénicos, que *«en la galera están colocados a los lados del espolón y con el mal tiempo las olas los inundan, de tal forma que al entrar en ellos uno se mojaba, por lo que mucha gente se quitaba la ropa e iba desnuda»* y siempre había que hacer cola. Otro peregrino, Gabriel Capodilista, nos narra los momentos iniciales de la travesía. La galera navega a buen ritmo por las aguas del Adriático, todos estaban todavía alegres. Los marineros para divertirse ellos y a los peregrinos, al mismo tiempo que para obtener alguna propina, realizaban una exhibición similar a las «fuerzas de Hércules» que, durante las fiestas, se realizaban en la Plaza de San Marcos⁴.

Navegan durante varias jornadas por el golfo de Venecia, hacen paradas en Parenzo, Zaira y Ragusa, en la Esclavonia *«esta tierra es muy montañosa, muy áspera, muy alta; las gentes las más crecidas de persona que jamás nunca ví, pero, qué selvática gente! Aquí se crían los mejores açores, después de Noruega, que ay en el mundo, e dizen que en muchas partes desta provincia se falla minero de plata»*⁵. Entran en Valona, ganada por

4 Testimonios citados por Lorenzo CAMUSSO: *Guía de viaje a la Europa de 1492*, Anaya, Madrid, 1990, p. 43.

5 *Andanças...*, p. 42.

los turcos poco antes, y siguiendo por la costa de Albania tocan «la ysla de Corfo, la qual dizen los venezianos ser la puerta de su çibdat, e de la çibdat de Venecia fasta allí se dize aver ochoçientas millas». De Corfú dice que está poblada por griegos y que fue comprada por Venecia al «rey Lançalango de Nápol»⁶. En Corfú permanecen dos días, luego costean Grecia y al cuarto día llegan a la ciudad de Modon (Methone); poco antes, a seis millas de dicha ciudad, pidió al patrón de la nave que le permitiera visitar un «monasterio muy notable» de monjes de San Basilio, situado en el islote de Stamphani, a los que obsequió con pescado fresco. De Modon afirma que es una ciudad de 2.000 vecinos, pertenece al señorío de Venecia «e la mar lo çerca de dos partes, bien murado e asaz fuerte, aunque llano; muchas huertas de todas frutas e tierra muy abastada a modo del Andalucía y buenas posadas, la lengua griega; el regimiento de Veneza»⁷, aquí permanecieron durante seis días. Tafur menciona que a seis millas se encuentra Coron «una buena villa e muy granidísima fortaleza, ansí mesmo de la lengua griega e de la señoría de Veneza». Se hacen a la mar camino de Candía (Creta), que dista 350 millas, a donde llegaron tras dos días de singladura. «Este reyno es muy abundoso e muy poblado de grandes villas e fortalezas; este es de lengua griega e la señoría de venecianos». A la capital, Candía, la describe como «muy grande e de grandes edificios; dizen que tres millas de allí está el laberinto que fizo Dédalo... la çibdat muy bien encasada, e muchos jardines, e aguas, e muy buen puerto e molle fecho a mano, do están muchos molinos fechos de viento»⁸. Tras tres días en este puerto, parten hacia Rodas, a 350 millas, donde llegan al tercer día de travesía. «E allí fallamos çiertas galeas e fustas de corsarios del rey de Aragón, e nosotros nos armamos e mostramos nuestros pendones de Ierusalem, e como nos conocieron luego nos dexaron e se fueron». Tras este episodio recalán en el puerto, a nuestro hidalgo le encanta la isla de los caballeros — «abundosa razonablemente de pan e vino» — y se complace en describir su hospital, sus aposentamientos, palacios, castillo y jardines. Con respecto a los peregrinos que en su camino a Tierra Santa recalán en Rodas, cuenta que los caballeros tienen un hospital «que es aposentamiento para las gentes que van a Ierusalem... e en él están todas las cosas neçarias... e ay una iglesia con çiertos capellanes que tienen cargo de decir missa a los peregrinos que allí están; —esto se faze por los apartar de los mesones públicos—»⁹.

Desde Rodas, en menos de 24 horas, alcanzan Castelrosso, y costeano cerca de las ciudades turcas¹⁰ en tres días avistan Bafa (Paphos) y en tres más llegan a Jaffa, el puerto de Jerusalén.

5.2. Estancia en Tierra Santa

Al llegar la galera de los peregrinos, dos monjes de Monte Sión, venidos expresamente desde Jerusalén, suben al barco con el seguro del sultán «e sacan todos los peregrinos

6 En su estudio introductorio a la edición de la obra de Tafur, lo identifica con el rey Ladislao y la venta se produce en 1417 (p. 81, nota 9).

7 *Andanzas...*, p. 45.

8 *Andanzas...*, pp. 46-47.

9 *Andanzas...*, p. 49.

10 «Allí nos mostraron una çibdat que fue subvertida, dizen que por el pecado de sodomía» (*Andanzas...*, p. 50).



Murallas de la ciudad de Rodas, “e la çibdat junta es llana, pero fuerte de cava e muro; e a la una parte es un apartamiento donde viven los cavalleros del espital de Ierusalem...”

en tierra, e entrérganlos al Adelantado por escripto, en tal manera que non pase engaño ninguno». Desde Jaffa se dirigen a Jerusalén en «tres jornadas en burro, única caballería utilizada por allí y que pagó a 2 ducados de alquiler»¹¹; pararon en la ciudad de Rama «que es buen pueblo grande çinco leguas de Jafa, e allí está una posada, que fizo el duque Godofre de Bullon... para aposentamiento de los peregrinos... Otro día de mañana fuimos dos millas al monasterio de San Jorge, donde dizen fue enterrado su cuerpo, e aún dizen que allí mató al Dragón... Este día fuemos a dormir çinco leguas de allí, çerca de un castillo que se llama Maus. Otro día... fuemos otras çinco leguas a la çibdat de Ierusalem»¹². Ya en Jerusalén, el guardián del monasterio de Monte Sión «llevó consigo diez o doce cavalleros de nosotros, que así lo an por costumbre, a su monasterio, e nos aposentó muy bien, e de aquel día en adelante nos dio a lo que allí posamos dos frayles, para que nos acompañasen e nos avisasen de las cosas que avíamos de ver en Ierusalem e en su tierra»¹³.

La visita de Tafur duró tres semanas, en las que visitó los lugares históricos y legendarios más venerados de Jerusalén y sus alrededores. El primer día describe el monasterio del Monte Sión, situado «al un canto de la ciadat en la mayor altura, e allí están muchos

11 Rafael RAMÍREZ DE ARELLANO: «Informes. Estudios biográficos. I. Pedro Tafur», *B.R.A.H.*, tomo XLI (octubre de 1902), cuaderno IV, pp. 273-293; p. 277.

12 *Andanças...*, pp. 51-52.

13 *Andanças...*, p. 53.

lugares donde Nuestro Señor fizo muchas maravillas», entre otras cita Pentecostés —«allí está una gran torre en la bóveda de la qual, estando ayuntados todos los discípulos, les apareció Nuestro Señor en fuego»—, el lugar donde se apareció a Santo Tomás —«en lo baxo de aquella torre está una capilla, en la qual Nuestro Señor apareció a Santo Tomé Apóstol, quando dixo que metiese la mano en su costado»—. Desde allí se divisa el lago de Pentápolis (Mar Muerto) —«de allí paresçe el mar de Sodoma y Gomorra, que llaman Pentápolin, que son çinco çibdades»—. A la entrada está la casa de la Virgen María, a las espaldas del monasterio el lugar donde se celebró la última cena.

Al día siguiente, fueron a oír misa a la basílica del Santo Sepulcro —«*el qual es una grant capilla muy alta cubierta de plomo, ençima della un grant agujero por donde entra la lumbre, e en medio de aquella una capilla pequeña, e en aquella capilla otra más pequeña, e allí es el Santo Sepulcro; tan estrechamente está, que non cabe en ella sinon el que dize la missa y otro que sirve*»—, tras la misa partieron en procesión con otros peregrinos al monte Calvario —«*que será doze o quinze pasos de allí*»—, al lugar donde Nuestro Señor fue ungido, de allí a donde fue detenido —«*quando le querían crucificar*»—, posteriormente, se dirigen al lugar donde Santa Elena encontró la cruz de Jesucristo. Luego marcharon a un «*apartamento que los frayles tienen. Donde están todas las reliquias e donde apareció Nuestro Señor a Santa María Magdalena*». Visitaron las tumbas del duque Godofredo de Buillon y del rey Balduino, su hermano.

La siguiente jornada, visitaron el cementerio y valle de Josafat —«*donde es la sepultura de la Virgen María*»—, el huerto de Gesemaní, subieron al monte Olivete —«*de donde subió a los çielos*»—, antes de regresar de nuevo a Jerusalén, visitaron el lugar donde los apóstoles compusieron el Credo, donde Jesucristo les enseñó el *Pater Noster*, donde se ahorcó Judas y pasaron cerca del lugar en el que San Esteban fue apedreado. Penetraron en Jerusalén por la Puerta Áurea, que está junto al Templo de Salomón; y finalmente, antes de recogerse en sus aposentos fueron a la casa de Pilatos, de Caifás, el lugar donde fue juzgado Jesús, pasaron por la calle de la Amargura —«*donde Nuestro Señor levó la cruz a cuestras*»—.

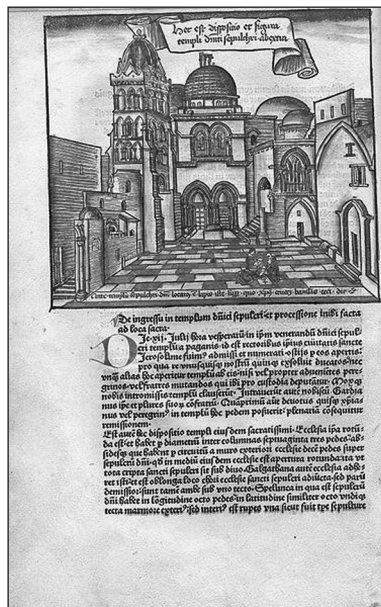
Siempre acompañados por los frailes de Monte Sión, iniciaron una visita de tres días a Belén y sus alrededores. Tafur dice que Belén es un «*lugar pequeño de fasta çinquenta veçinos*», en el camino les mostraron una capilla levantada sobre el lugar en el que, según la tradición, la estrella «*tornó a los Reyes Magos*» y la casa del profeta Elías; ya en Belén «*entramos en el monasterio, muy notable e muy grande e de ricos edificios; allí están continuamente seys frayles, salieron en proçesion a nos reçibir, e nos metieron luego en una capilla baxa sotierra, a donde Nuestro Señor nació; e luego allí çerca está el pesebre*», a la salida les enseñaron el lugar donde fue circuncidado, las tumbas de los Inocentes y la casa donde San Jerónimo tradujo la Biblia al latín¹⁴.

Al día siguiente, después de misa, partieron los peregrinos hacia el lugar donde nació San Juan Bautista, que dista 5 leguas de Belén, lugar en el que también vivió San Zacarías, «*e allí fizo el salmo de Benedictus Dominus Deus Israel; allí ay mucho santuario*». Al día siguiente regresaron a Jerusalén, donde continuaron visitando lugares como: la casa de Santa Ana, la de Santiago el Mayor, la tumba de Absalón, los castillos del rey David,

14 *Andanzas...*, p. 58.



El monasterio de Monte Sión está situado en lo alto de una colina desde donde se domina la ciudad de Jerusalén. Entre 1335 y 1551 fue convento franciscano y sede originaria del custodio de Tierra Santa. Hoy el viejo edificio está ocupado por una yeshiva (escuela religiosa hebrea)



Miniatura de un códice de la época que representa el templo del Santo Sepulcro



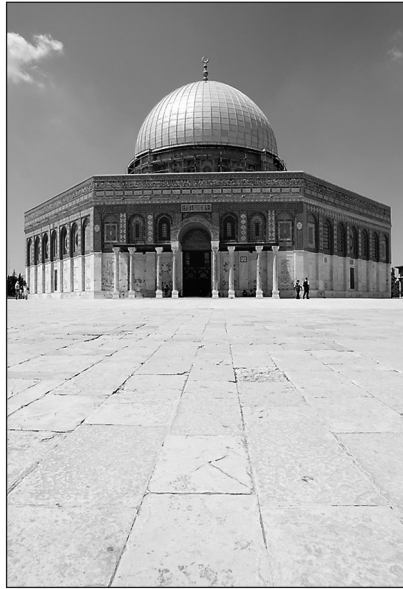
La Basílica del Santo Sepulcro, centro neurálgico de los peregrinos, fue levantada por el emperador Constantino (s. IV), fue destruida y reconstruida en varias ocasiones. La actual data en buena parte del s. XII, aunque en 1808, tras un incendio, fue de nuevo restaurada. En esta iglesia Pedro Tafur armó caballeros a dos alemanes y un francés, y todos como era costumbre dejaron “*allí colgadas sus armaduras y recogieron reliquias*”

etc. En los días siguientes, continuaron su gira por los alrededores, visitando Magdala, donde Cristo resucitó a Lázaro; aquí tuvieron una refriega con los moros, prendiendo y degollando los peregrinos a un alcalde que les quería cobrar indebidamente un impuesto¹⁵. Jericó «es un valle muy largo e una gran vega, por mitad de la *qual pasa el río Jordán al lugar donde Nuestro Señor bautizó a Sant Juan Bautista e fue bautizado dél; allí está una cruz de cal y canto dentro del agua, por memoria; allí nos bañamos todos... este lugar es de grandísima devoción*»¹⁶.

Los peregrinos volvieron a dormir en Jericó, pero Tafur contrató a un moro para que lo guiase al desierto de Arabia «a donde *Sant Juan andava predicando e allí fizo su vida Sant Antón el primer ermitaño e otros Santos Padres*»; a la vuelta pasaron por el Mar Muerto o «de Pentápolin, que son Sodoma e Gomorra e otras tres, que son çinco çibdades que fueron subvertidas pore el pecado de sodomía; es el agua tan hedionda... e non se cría pescado ninguno en ella», el moro que le servía de guía le contó que el río Jordán «entra por el piélagos e sale de la otra parte sin mezclar con la otra agua».

15 R. RAMÍREZ: *ob. cit.*, pp. 277-278.

16 *Andanzas...*, p. 60.



Pedro Tafur, “en Jerusalem se disfrazó de moro y, acompañado de un renegado portugués, visitó el templo de Salomón, trocado en mezquita” (R. Ramírez de Arellano: “Informes. Estudios biográficos. I. Pedro Tafur”, en *B.R.A.H.*, Tomo XLI (octubre de 1902), cuaderno IV, p. 277)

De nuevo en Jericó —«*aldea de fasta çient veçinos*»— visitó otros lugares santos por los que anduvo Nuestro Señor; por la noche se fue a dormir al monte en el que Jesús ayunó, y allí volvió a incorporarse al grupo de peregrinos cristianos.

Desde Betania les llevaron al monte Tabor —«*donde Nuestro Señor se trasfiguró*»—, pasaron por valle de Hebrón —«*donde están las sepulturas de Adán y Eva*»—, de regreso a Jerusalén les mostraron el huerto «*donde Nuestro Señor oró e donde fue preso*».

Antes de partir de Jerusalén los peregrinos de nuevo volvieron a pasar toda una jornada en la Basílica del Santo Sepulcro, igual que lo hicieron a su llegada: «*aquel día confesamos e comulgamos todos*», y el día siguiente lo dedicaron a preparar la partida y hacer algunas compras. Los peregrinos a Tierra Santa solían llevar como recuerdo la *palma*, que era el símbolo de esta peregrinación, tejidos y las famosas ampollas o «*eulogias*» —pequeños frascos con líquidos preciosos: aceite de las lámparas de algún santuario, agua de un manantial cercano a la tumba de algún santo o mártir, etc.—; por otra parte, las reliquias alcanzaron una gran importancia en el mundo medieval y constituyeron un bien muy preciado en Occidente¹⁷.

¹⁷ Véase Feliciano NOVOA PORTELA: «Los viajeros de Dios en la Edad Media», en *Viajes y viajeros en la Europa Medieval*, C.S.I.C.-Lunberg, Barcelona, 2007, pp. 159-195 (p. 195).



Belén. Monasterio donde se custodia la capilla levantada en el lugar donde nació Jesús



Basílica de la Natividad en Belén, mandada construir por Mikeas, es la iglesia cristiana más antigua



Panorámica del Mar Muerto o de Pentápolis



**Lugar del río Jordán donde Jesús fue bautizado por san Juan Bautista,
muy visitado por los peregrinos**



Monte Tabor donde Jesús, acompañado por Pedro, Santiago el Mayor y Juan, se transfiguró ante ellos *“Brilló su rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él”* (Mateo, 17, 2-3).



Iglesia levantada en lugar de Getsemaní, donde Jesús se retiró a orar después de la última cena y donde se consumó la traición de Judas: *“aquel a quien yo besare, ese es; prendedle”* (Mateo, 26, 48).

Tafur se informó con los frailes de Monte Sión para ir por tierra al Sinaí, pero los trujamanes habían ya partido, el guardián del monasterio le aconsejó que se fuera por Chipre, y que allí el cardenal, hermano del rey, le facilitaría los medios para ir a El Cairo¹⁸, desde donde podría marchar al Sinaí.

5.3. Viaje desde Jerusalén a Egipto

Deshaciendo el camino hasta Jaffa, embarca hacia Beirut, durante la singladura pasaron cerca de las ciudades de «*Sur, e a Escalona, e a Acre, que es un castillo donde se recogieron los cavalleron de Sant Juan quando perdieron a Ierusalem; e allí cerca es Nazaret, donde fue saludada Nuestra Señora, que es en Galilea*»¹⁹. Fondearon en Beirut, donde cargaron ciertas mercancías. Tafur expresó al patrón de la nave se deseo de ir a Damasco «*salvo que ellos no me quisieron esperar*»; alaba los cedros del Líbano y trae a colación la leyenda de San Jorge: «*allí en Barut dizen que mató Sant Jorge al Drago, e fallánlos en los campos debaxo de las piedras, como acá los alacranes, e non creçen más nin tienen ponzoña, dizen que por ruego del bien aventurado Sant Jorge*»²⁰. Parten de Beirut pasaron cerca de una alta sierra que «*llaman Montaña Negra, en la qual se afirma aver quedado el arca de Noé después del diluvio*».

Continúan hacia Chipre desembarcando en Famagusta, y desde allí, por tierra, se dirigieron a Nicosia, capital del reino —«*que es diez leguas de allí; esta es la mayor çibdat del reyno e la más sana, donde los reyes siempre acostumbran estar e todos los señores de su reyno. E porque era tarde, yo me uve de detener en una aldea dos leguas de aí, e en allegando me dio tan grant dolor de cabeça, que pensé morir...e duróme toda esa noche e otro día fasta viesperas...e aquella tarde partí de aí, e fui a la çibdat de Nicosia, do el rey tiene su corte, e fuíme a un mesón do estuve aquella noche*»²¹—.

Al día siguiente fue muy bien recibido en la corte por «*madama Inés*», tía del rey y por el hermano de ésta, el cardenal de Chipre. En Nicosia se encontró con un castellano de Segovia, Mosén Suárez, que era el almirante y se aloja en su casa. El rey para favorecerle, le encarga una embajada al Sultán de Egipto, que él acepta gustosamente, y después de pasar una buena semana en la isla, sale muy bien provisto de víveres y acompañado de un interprete para Egipto, cuya costa alcanzaron tras once días de navegación²².

Desembarca en el puerto de Damietta en la desembocadura del Nilo —«*e allí entramos por la rivera fasta la çibdat de Damietta, que es legua y media, que será tamaña como Salamanca, abundosa de pan e de uvas e de toda fruta, e más de açucarales, çibdat llana e desmurada e sin castillo, muy caliente en demasiada manera, posadas muy frescas, tantas comadreja por las calles e por las casas*»—. En seguida se presenta al adelantado, que lo aloja en su morada. Estando allí tiene un incidente con ciertos moros, que le acusaron de ser catalán, lo que de haber sido cierto le hubiera costado la vida. Tafur se siente en Egipto como en el país de las maravillas y se extiende en largas y pintorescas

18 En el texto de Pedro Tafur a la ciudad de El Cairo siempre aparece denominada como Babilonia.

19 *Andanzas...*, p. 65.

20 *Andanzas...*, pp. 65-66.

21 *Andanzas...*, p. 67.

22 J. VIVES: *ob. cit.*, p. 83; y *Andanzas...*, pp. 67-72.

descripciones de todo lo que ve: el agua del Nilo es tan buena *«que bien paresçe agua del Paraíso. En el tiempo que yo allí estuve jamás non beví sino desta agua, pudiendo beber buen vino»*; vio muchos cocodrilos describe lo peligrosos que son y la forma de cazarlos. En Damietta permaneció ocho días, tras los cuales el adelantado le proporcionó un barco *«que llaman gerba, que son tan luengos como una grant galea e todo fecho a cámaras de un cabo e de otro para aposentamiento, e llanos de carena, porque naden en poco agua; levan grandes cargas, traen la vela tan alta como una carraca, salvo que es angosta e latina como de galea»*²³.



Panorámica del río Nilo

A los siete días de navegación por el río Nilo llegaron a el Cairo, desembarcando en la alhóndiga de los cristianos, al día siguiente, se presenta ante el trujamán mayor del sultán, haciéndole entrega de las cartas del rey de Chipre y de 200 ducados que éste le enviaba, fue por él muy bien recibido y lo alojó en su casa. En los días previos a ser recibido por el sultán, hablaron de muchas cosas *«e preguntádome dónde era, ovo de saber de mí como yo era castellano natural de Sevilla, e él ovo mucho plaçer conmigo, porque ansí mesmo él era de Sevilla, que seyendo niño fue levado a Ierusalem con su padre, que era judío, e murió el padre, e él tornóse moro»*, a partir de este momento le trató como a un hijo. Durante los tres días anteriores a ser recibido por el sultán, el trujamán le mostró muchas cosas. Al cuarto día le recibe, ricamente ataviado y con gran aparato, pues se

²³ *Andanzas...*, p. 76.

celebraba una fiesta en honor del sultán. Pedro Tafur hace una prolija descripción de la residencia — *«esta posada será tan grande como Villareal»*—, con sus calles y patios llenos de gente armada — *«los mamelucos, que acá llamamos elches renegados... que el soldan faze comprar por sus dineros en el mar Mayor e en todas las provincias donde los xpianos se venden»*—.

Con toda pompa en medio de la fiesta que ese día celebraban, Pedro Tafur, en su calidad de embajador del rey de Chipre, fue recibido. Las cartas de las que era portador fueron entregadas al trujamán, que las leyó en lengua turca. A continuación *«el Soldan me preguntó por el rey de Chipre e por el Cardenal su tío e por mosen Suarez e por algunos del reyno, e como yo le respondí, luego me dixo que aquello porque vinía le plaçie de lo fazer»*²⁴. Al día siguiente ordenó enviar la respuesta del sultán al rey de Chipre en la fusta que le había llevado a Damietta, pidiéndole que regresara por él en dos meses.

Permaneció en el Cairo casi un mes durante el cual, siempre guiado por el trujamán, visitó la Matarea *«una grant huerta çercada de muro, en la qual está el jardín do naçe el bálsamo... e riéganos con aquella agua que Nuestra Señora la Virgen María sacó en aquel lugar, quando yva fuyendo con su hijo a Egipto; — e allí está grant devoción para nosotros los xpianos— ... A la salida de la huerta está una muy grant figuera... e allí se escondió Nuestra Señora e su Fijo, quando yvan por los prender»*²⁵; los «graneros de Ioseph», situados en el desierto, a tres legua del Cairo, se refiere a las pirámides *«dos grandes e uno non tanto, los quales son fechos a manera de un diamante con aquella punta arriba tan aguda; será su altura mucho más que la torre mayor de Sevilla»*; en otras ocasiones, lo lleva a ver a los elefantes y las jirafas; y, finalmente, hace mención de que en la ciudad había muchas casas notables y jardines.

Por fin se decide ir a pedir licencia al sultán para ir al Sinaí, éste estaba de caza *«e fuemos tras él fasta que lo alcançamos»*, pasó el día con el sultán y sus numerosos acompañantes. Cuando le pidió licencia para ir al monte Sinaí, se la concedió y puso a su disposición tres camellos. En los días siguientes, el trujamán mayor del sultán preparó todas las cosas que eran necesarias para el viaje, le encomendó al trujamán que le iba a acompañar durante el viaje y, además, le procuró una recomendación del patriarca de Alejandría para los monjes del monasterio de Santa Catalina.

Inicia el viaje por el desierto a finales de agosto o principios de septiembre, *«e yendo por aquellas arenas muertas del Egipto con muy grande trabajo e grande peligro, el calor muy grande, que dudaba onbre de poderlo sofrir»*, para orientarse por el camino utilizaron la brújula — *«aquí non ay camino ninguno, porque el viento lo desfaze e mueve las arenas de una parte a otra... e como en la mar así navegan por el aguja»*. Desde el Cairo se tarda quince días en llegar hasta el monte Sinaí — *«que es una montaña muy alta, donde no ay otra ninguna, çerca del mar Vermejo quanto media legua»*—. Este lugar era muy visitado por los peregrino que iban a Tierra Santa, *«porque allá en el monte están muchos lugares santos, e está el lugar donde dio Dios la ley a Moysén, e donde le apareció en*

24 Los asuntos presentados y que fueron librados favorablemente eran: que no le enviase mamelucos para cobrar el tributo anual, que él se lo haría llegar en el plazo de cuatro meses, que lo recibiese en «chamelotes» al precio de el Cairo; y que le permitiese vender libremente la sal en Siria.

25 *Andanzas...*, pp. 85-86.

Pirámides próximas a El Cairo, a las que el texto de Tafur llama “graneros de José”. El Génesis narra cómo José en los años de abundancia llegó “a reunir tanto trigo como las arenas del mar” (gén., 41, 49)



el fuego de la çarça; e allí está le lugar donde le mandó ferir con la verga en la peña, e sacó el agua, la qual oy corre fasta abaxo»²⁶. También en la cumbre se encuentra el antiguo monasterio donde se custodiaba el cuerpo de Santa Catalina de Alejandría, que fue trasladado a un nuevo monasterio a los pies del monte que reunía mejores condiciones: «es un buen aposentamiento; están en él fasta çinquenta o sesenta personas entre monjes e sus servidores, e la iglesia de buena fashion a la manera griega. El cuerpo de Santa Catalina está debaxo del altar mayor», no pudo ver, sino a cierta distancia, el cuerpo de la santa pero le pareció que debía ser «un palmo más alta que la más alta mujer que agora se falla».

Al cabo de tres días, habla con el prior sobre su intención de ir a la India, este le dice que espere unos días pues está punto de llegar de allá la gran caravana. Impaciente, fue la costa del Mar Rojo «*por ver como vinía la caravana, e fallé que vinía allí un veneçiano que dezían Nicolo de Conto, gentil onbre de natura, e traya consigo su muger e dos fijos e una fija, que ovo en la India, e vinía él e ellos tornados moros, que los finieron renegar en la Meca*». Después de presentarse y contarse sus aventuras, Conti le quitó de la cabeza la idea de viajar a la India —«*non te entremetas en tan grant locura, porque el camino es muy largo e trabajoso e peligroso, de generaçiones estrañas sin rey e sin ley e sin señor...e tantas e tales cosas me dixo, e a la fin concluyó, que si yo non pasava volando imposible era llegar allá*»²⁷.

²⁶ *Andanzas...*, p. 93.

²⁷ *Andanzas...*, pp. 97-98.



Monasterio de la transfiguración o de Santa Catalina. Justiniano I (s. VI) lo mandó construir junto a la capilla que, en el s. IV Santa Elena la madre de Constantino el Grande, levantó en el lugar donde según la tradición, Moisés habló con Dios en el episodio bíblico de la “zarza ardiente”. Por otra parte, los restos de Santa Catalina de Alejandría, mártir cristiana, fueron trasladados por los ángeles al Monte Sinaí, siendo, hacia el año 800, encontrados por los monjes en una gruta, y trasladados al monasterio

Volvió junto con la caravana al monasterio de Santa Catalina, allí estuvieron tres días, en aquel punto los viajeros de la caravana se dividían, unos se tomaban el camino de Damasco, mientras otros se dirigían hacia el Cairo. Durante estos días, Tafur se dedicó a *«visitar aquellos lugares e el mar Vermejo, e allí donde el pueblo de Israel entró en la mar, quando Faraón yva tras ellos, e se partió la mar en dos carreras»*²⁸.

Antes de partir en compañía de Nicolo Conti y los de la caravana rumbo a el Cairo, Pedro Tafur se despide de los monjes, que le otorgaron la divisa de Santa Catalina —*«que es la rueda de las navajas de oro, e yo...fize alguna limosna, e dexé mis armas»*—. Las quince jornadas de regreso por el desierto se le hicieron menos trabajosas *«con el sabor de oyr tan buenas cosas como dezíe Nicolo de Conto»* de sus viajes a oriente, entre ellas, le contó como vio la iglesia donde está enterrado el cuerpo de Santo Tomás en la India²⁹.

²⁸ *Andanzas...*, p. 98.

²⁹ Véase, *Andanzas...*, pp. 99-111.

Al llegar a El Cairo, Tafur y Conti acordaron encontrarse todos los días «*en una yglesia que llaman Santa Martha, do está enterrado un cuerpo santo de un castellano que llaman Pedro de la Randa*»³⁰. Tafur se alojó en casa del Trujamán mayor, que lo recibió «alegremente como si un fijo le fuera venido». Por su parte, el veneciano Conti al día siguiente fue a quejarse al sultán porque en la Meca no le habían guardado el seguro, obligándolo a apostatar; para compensarle le hizo muchas mercedes y lo nombró trujamán mayor, cargo que aceptó y, al parecer, ejerció por lo menos durante dos años. Tafur decidió permanecer en El Cairo durante un mes, que aprovechó para conocer aquella capital que, como hoy, chocaba al castellano por su alcaycería o bazar y por el bullicio de vendedores ambulantes que andan por las calles³¹.

Por fin se despidió del sultán, de Conti y de la amable familia del trujamán sevillano que durante su estancia en El Cairo le había acogido, el cual le hizo algunos regalos —«dos gatos de India, e dos papagayos, e otras *copsas*»—, siobre todo una turquesa que aún conservaba cuando escribía estas memorias.

Nilo abajo se fue esta vez hacia Alejandría «*que es una notable çibdat, e estuve en ella tres días mirando las casas santas donde Santa Catalina fue natural e martiriada... Esta çibdat es grant puerto de mar e tiene grant cargo e descargo con los xpianos; e quando lo ove bien visto, partíme por tierra e fui a Damietta*»³², donde tuvo que esperar ocho días a que llegara la fusta del rey de Chipre. En Damietta fue muy bien recibido por el «adelantado» al que traía cartas de recomendación del trujamán mayor del sultán. El adelantado le pidió que llevara al rey de Chipre como regalo una piel de cocodrilo, pero estaba fresca y olía muy mal, ante lo cual se escapa una ironía, muy española, de Tafur cuando escribe «*tanto que mejor fuera aver traydo una fija del Adelantado muy fermosa quél allí tenié, quel cuero de la cicatriz*».

Tras siete días de navegación llegó a Chipre, tomó tierra en Paphos «lugar muy doliente», y de allí marchó a Nicosia, haciendo noche en una aldea cercana para que se le pudiera preparar honorífico recibimiento, pues venía de cumplir una embajada. Aquí damos por concluido el viaje de peregrinación y aventura del hidalgo castellano por Tierra Santa y Egipto, donde visitó innumerables lugares relacionados con la vida de Jesucristo, pero también con pasajes del Antiguo Testamento.

La narración del viaje gira sólo en torno suyo, él es el único protagonista; sabemos que lo acompañaban dos escuderos; sin embargo, no los nombra nunca. Actúa siempre como un noble y gusta de contar sus relaciones con las más altas autoridades —reyes, nobles, cardenales, etc.—, de los lugares por donde pasa, así como el trato privilegiado que de ellos recibe —es apartado del resto de los peregrinos y alojado con otros notables por los monjes de Monte Sión, el rey de Chipre le recibe con honores y le encarga una embajada para el sultán de El Cairo, al tiempo que le proporciona las naves que lo llevarán a Egipto; el trujamán mayor del sultán lo aloja en su casa durante su estancia en El Cairo y lo trata como a un hijo, etc.—; también le gusta ser protagonista en actos que realza su persona

30 Sobre este curioso personaje, Pedro Tafur hace relación de lo que, sobre él, le contó el Trujamán mayor (*Andanzas...*, pp. 112-116).

31 J. VIVES: *ob. cit.*, p. 86.

32 *Andanzas...*, p. 119.

—en Jerusalén, en la basílica del Santo Sepulcro armó caballeros a dos alemanes y a un francés, y como era costumbre entre los nobles dejaron allí colgadas sus armas—. Sus ansias de aventuras y conocer mundo le llevan a apartarse de los peregrinos en algunas ocasiones, intenta hacer viajes imposibles como, por ejemplo, a la India, del que desistió gracias a los consejos del veneciano Nicolo de Conti que le expuso lo peligroso del proyecto al que califica de auténtica locura.